

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 36.

26 de Diciembre de 1892.



FELICITACIÓN Á LOS LECTORES DE «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.» (Dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler.)

SUMARIO

GRABADOS: Felicitación á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL (dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler).—Excmo. Sr. D. José López Domínguez, ministro de la Guerra.—Fuego de fusilería, ejecutado con pólvora ordinaria.—Fuego de fusilería, ejecutado con la pólvora sin humo.—Excmo. Sr. D. Luis Prendergast, Teniente general, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Alemania: la educación militar en las escuelas.—Nochebuena.—La coronación de la Virgen.—Tamarindos: á orillas del Nalón.—Alegoría de Navidad (dibujo de E. Romero, grabado de Traver).

TEXTO: Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Las tentaciones de San Antonio (poesía), por D. Luis Bonafós.—Una misa de aguinaldo, por D. Ricardo Palma.—Cuenta saldada: al autor dramático Sr. D. E. Sellés, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Cuento de Nochebuena, por D. E. Contreras y Camargo.—Crítica general, por D. A. Ordás.—¡Por un perro! Carta que sobre teatros dirige Alfonso Busi á Luis Bonafós.—Puntos y comas (poesía), por D. José Brissa.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Libros remitidos á la Redacción por autores ó editores.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Crónica dialogada.

La ciencia del Sr. Pinheiro Chagas y la arrogancia del Sr. HARRISSE

—Hoy, me dijo Magín Vera, supongo que hablaremos algo del último libro de Enrique HARRISSE.

—Sí, le contesté, y de otro libro que ha publicado el Sr. Pinheiro Chagas. Oye lo que he escrito:

Dos obras históricas han llegado á mis manos casi al mismo tiempo. La una está escrita en portugués por el elocuentísimo orador Pinheiro Chagas, y se titula: *Os descobrimentos portugueses e os de Colombo. Tentativa de coordenação histórica*; la otra obra está escrita en francés por el norteamericano Enrique HARRISSE, y lleva este arrogante título: *Christophe Colomb devant l'Histoire*. Y hago que se fije la atención en los títulos de las obras de los señores Pinheiro Chagas y HARRISSE, porque en ellos se señala la diferencia, mejor dicho, la oposición que existe entre la forma que usa y los medios que emplea el Sr. Pinheiro Chagas para dilucidar los puntos históricos de que trata, reduciendo su deseo á presentar una *tentativa de coordinación histórica*, y la dogmática afirmación que hace el Sr. HARRISSE en la portada, y desenvuelve en el texto de su libro, hablando en nombre y representación de la Historia, como si su palabra hubiese sido declarada infalible por universal consentimiento de los más sabios historiadores y de los más severos críticos habidos y por haber.

El Sr. Pinheiro Chagas, desentendiéndose de pormenores biográficos, que en la historia del Nuevo Mundo sólo tienen un interés secundario, se dedica á estudiar la relación que existe entre los descubrimientos geográficos que hicieron los portugueses antes de los de Cristóbal Colón, y la empresa gloriosísima rea-

lizada por el descubridor de las Indias y por los navegantes que completaron el conocimiento del globo terráqueo, Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano. La *tentativa de coordinación histórica* del Sr. Pinheiro Chagas es algo más que una tentativa: es la resolución de un problema histórico, en que aparecen como datos los descubrimientos geográficos que hicieron los portugueses desde la fundación de la escuela de Sagres hasta la fecha que Bartolomé Díaz dobló el cabo de las Tormentas, después llamado de Buena Esperanza, y como conclusión definitiva, esta evidente verdad: Cristóbal Colón, en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, debe aparecer siempre como el primero y el más grande de los héroes de tan portentoso acaecimiento; pero Portugal y España, la raza ó la gente ibérica, constituyen un héroe más grande aún que Colón, porque á su iniciativa se deben los primeros descubrimientos geográficos de la Edad Media, y á su ejemplar esfuerzo la terminación de la empresa comenzada en el puerto de Palos el viernes 3 de Agosto de 1492.

El Sr. HARRISSE escribe en la portada de su libro *Cristóbal Colón ante la Historia*, y quiere demostrar, según parece, que todos los españoles que hemos escrito algo acerca de la vida de Cristóbal Colón, ó nos hemos limitado á copiar lo que dicen los extranjeros hablando mal del rey D. Fernando, del obispo Fonseca, de Martín Alonso Pinzón, del P. Buil, de Francisco de Bobadilla, etc., etc.; y en este caso hemos pretendido lograr fama de sabios y eruditos, aprovechándonos del trabajo ajeno: ó hemos intentado rehabilitar la memoria de Pinzón, Bobadilla, el P. Buil, etc., etc.; y en este caso, cegados por nuestro patriotismo, hemos caído en errores históricos de todo punto evidentes.

Como ejemplo de los historiadores que casi siempre dicen la verdad, pero copiando lo que antes han dicho los escritores extranjeros (y especialmente el Sr. HARRISSE), pone el autor á mi querido amigo D. José M. Asensio, citando como comprobación su artículo de la *Revue Critique*, titulado *Un historien espagnol de Colomb*; y como defensores equivocados de la honra de España, á la señora Pardo Bazán, al P. Ricardo Cappa, á los Sres. Cánovas y Fernández Duro, y también al autor de estas líneas.

Sin clasificarlos en ninguna de las dos tendencias que acabo de indicar, aparecen el pontífice León XIII, el Sr. Castelar y el historiador norteamericano Fiske; pero los cita el Sr. HARRISSE porque halla inexactitudes históricas en la carta de León XIII acerca de Cristóbal Colón, en la parte que conoce de la *Historia del descubrimiento de América*, de don Emilio Castelar, y en la obra del Sr. Fiske, que acaba de publicarse en Boston y en Londres.

Aún se me olvidaba recordar las censuras que dirige el Sr. HARRISSE á lo escrito por don Manuel Colmeiro en su libro *Los restos de Cristóbal Colón*, y á la Academia de la Historia, que aprobó lo dicho en este libro.

No contento el Sr. HARRISSE con la condena que lanza sobre el pontífice León XIII y los escritores españoles cuyas obras históricas han llegado á su noticia, promete un nuevo libro ó folleto, que se titulará *Christophe Colomb et les Académiciens espagnols*, en que remachará el clavo de sus censuras para demostrarnos que el autor *The discovery of North America*, es el único ser humano que sabe escribir de Historia con inusitado primor, según

nos dice en la cubierta de su libro *Christophe Colomb devant l'Histoire*.

Para que no se crea que exagero, voy á copiar en francés, que es como están escritas, las palabras del Sr. HARRISSE proclamando el mérito singularísimo de su obra, *The discovery of North America*. Dicen así:

«Cet ouvrage, j'en ai la conviction absolue, fera époque dans l'histoire des sciences géographiques et historiques. C'est en réalité une encyclopédie de tout ce que l'on sait de certain sur l'histoire de découvertes transatlantiques... que les savants de tous les pays ne sauraient manquer d'apprécier. Comme méthode et comme principes, il est à peu près certain que ce livre servira un jour de modèle pour les histoires critiques et documentaires des autres pays qui resteraient encore à écrire.»

Teniendo el Sr. HARRISSE la *convicción absoluta* de que ha sabido escribir una obra maestra, una obra que ha de servir de modelo á los historiadores de los tiempos futuros, es natural que, comparando con esta obra histórica las de los académicos españoles y las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, las encuentre plagadas de defectos, porque es harto difícil llegar á la cumbre de la perfección científica, desde cuya altura nos contempla desdeñosamente el sabio norteamericano.

Sin embargo, la señora Pardo Bazán, el P. Ricardo Cappa, los Sres. Cánovas del Castillo y Fernández Duro y el autor de estas líneas, tenemos que agradecer al Sr. HARRISSE la explicación que da de nuestros errores históricos, suponiendo su origen en que nuestro patriotismo no olvida nunca que Colón era extranjero. Según el Sr. HARRISSE, nuestro patriotismo nos ha inducido á defender la honra de nuestra patria, que consideramos mancillada cuando se acusa de tirano á D. Fernando el Católico, de artero al obispo Fonseca, de indigno sacerdote al P. Buil, de desertores á Pinzón y Margarit, de infame á Bobadilla, de cruel á Ovando; en suma, cuando se presenta á Colón como un dechado de virtudes públicas y privadas, y á todos los españoles que le rodearon como una cáfila de malvados. El Sr. HARRISSE nos ha presentado como historiadores que yerran en sus juicios, porque su patriotismo exagerado perturba su criterio; aquí en España se ha dicho que la envidia y el deseo de singularizarnos sosteniendo paradojas, eran los móviles de nuestra conducta; aquí el Sr. L... nos hallamos como perros que ladran á la Luna, tábanos que interrumpen el concierto de las canoras avejillas; el Sr. S. de C... ha dicho que nuestros escritos eran como el fagot que, oído solo, es un instrumento desagradable, pero que formando parte de una orquesta, sirve para hacer resaltar el grato sonido de otros instrumentos; aquí el Sr. B... oficiando como Pontífice, autoridad que le reconozco porque en algo he contribuido á formarla, ha llamado *herejía* á alguna de mis apreciaciones en defensa de Bobadilla, y ha declarado inútiles los esfuerzos que hacemos el Sr. Fernández Duro y yo para destruir la leyenda colombina; aquí se ha creído que, al defender la honra de España, se injuriaba á Cristóbal Colón, y desde este punto de vista se ha escrito:

«A LOS AMERICANISTAS ANTICOLOMBINOS

Cuando toda la nación
Le festeja entusiasmada,
Volverse contra Colón
No es valor, ni erudición,
Ni patriotismo, ni nada.

UN ESPAÑOL.»

El Sr. HARRISSE creía, discurrendo lógicamente, que la defensa de la honra de España sería popular entre los españoles, y se ha equivocado de medio á medio. El Sr. Menéndez y Pelayo ha dicho que España es «el único pueblo del mundo que hace alarde y gala de renegar de sus progenitores, esperando sin duda conquistar por este fácil medio la libertad, el respeto y la consideración de las demás gentes.» Vea el Sr. HARRISSE como no ha influido en los conferenciantes del Ateneo de Madrid que hemos defendido esta tesis: *España no fué ingrata con Cristóbal Colón*, el deseo de alcanzar popularidad, porque precisamente nuestra tarea ha sido censurada, hasta con apasionamiento, por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, más celosos de la gloria de Colón, que de la honra de su patria.

Para concluir este artículo, volveré á comparar la *tentativa de coordinación histórica* del Sr. Pinheiro Chagas y el *Cristóbal Colón ante... la Historia del Sr. HARRISSE*. Juicios en que la prudencia templada la rigidez de las convicciones personales; encadenamiento lógico de las ideas y repetidas comprobaciones eruditas, donde la erudición es la necesaria base de los razonamientos, tales son las dotes que avaloran el libro del Sr. Pinheiro Chagas, y que permitirían suprimir una palabra de su segundo título, *tentativa*, porque el autor no intenta, consigue lo que se propone. Arrogancia en los juicios, no justificada ni por su racional evidencia, ni por las escasas pruebas documentadas en que el autor pretende fundarlos; apreciaciones que rabian de verse juntas, como vulgarmente se dice, porque son diametral y absolutamente opuestas; narración de hechos que como verdaderos se presentan, cuando son completamente falsos; he aquí los capitales defectos que se notan en el libro del Sr. HARRISSE *Christophe Colomb devant l'Histoire*.

No tengo espacio suficiente en las columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL para demostrar la exactitud de las apreciaciones que acabó de hacer; pero quizá en otro sitio llevaré á cabo esta facilísima tarea.

LUIS VIDART.

22 de Diciembre de 1892.

Las tentaciones de San Antonio.

ANÉCDOTA

Por las salas del Museo
De Pinturas, cierto día,
Á capricho discurría
Dándole pasto al deseo.

Y mudo ante la riqueza
Que el arte allí ha atesorado,
Contemplaba embelesado
De otros tiempos la grandeza.

Errando al azar, me entré
Por las Escuelas de Flandes,
Y sus pintores más grandes
Á admirar me dediqué.

Guiado por el demonio,
Que anda suelto en ocasiones,
Fuime á ver las tentaciones
Del divino San Antonio.

Y lo que ante el cuadro yo
Ver pude, y también oír,
Á fe que me hizo reír
Y hasta casi me tentó.

Burlándose á boca llena
Y poniendo al lienzo tachas,
Vi dos hermosas muchachas,
Una rubia, otra morena.

La rubia, aunque maliciosa,
Del Santo las tentaciones
Lamentaba, con razones
Expuestas en voz melosa.

Y al escucharla, reía
La morena á careajadas,
Soltando frases saladas
Con la sal de Andalucía.
—La primera exclamó:—«¡Cuánto
Debió el pobre de sufrir,
Teniendo que resistir
De una mujer el encanto!...»
—«¿Por qué había de penar?...
¡Tu compasión está buena!
—Replicóle la morena
Riéndose sin cesar.
«¿No ves que era setentón
En el instante preciso
En que el diablo tentar quiso
Á ese santo camastrón?
«Anduvo torpe el demonio:
Si tonta con sus amaños
Al Santo á los veinte años...
¡Adios pobre San Antonio!»
—
De aquel picaresco chiste
Pude esta moral sacar:
Es gran maestro en luchar
Quien en la ocasión resiste.

LUIS BONAFÓS.

Una misa de aguinaldo.

Mañanitas de Abril y Mayo, ¡cuán deliciosas sois! es la exclamación favorita de la juventud de hogaño.

En los tiempos de mi mocedad, las mañanitas predilectas eran las del aguinaldo de Diciembre. Y con razón; porque, aparte de que en ese mes la temperatura de Lima es casi idéntica á la de Abril y Mayo, ni exceso de calor ni exceso de frío, las matinales misas de aguinaldo traían al espíritu un algo, y hasta un mucho, de poético.

A las siete de la mañana cada parroquia era lugar de cita de cuanto Dios crió de bueno y sabroso, en punto á bello sexo limeño.

De mí sé decir que, en mi parroquia, era de los mozos más puntuales á la misa de aguinaldo, atraído por el imán de unos ojos negros, azules, verdes ó pardos, que en materia de ojos siempre fui generalizador y nunca atiné á diferenciar de colores. Todos los ojos me gustaban en cara de buena moza y... ¡qué demonche! todavía me gustan; que músico viejo nunca pierde el compás.

La misa de aguinaldo, en buen romance, no es del todo cantada ni del todo rezada. Las monjas la llaman misa con *discante*, que es, para ellas, como decir misa *adesesiera*.

Una orquesta criolla con cantores y cantoras de la hebra, hacía oír todos los aires populares en boga, como hoy lo están el trío de los Ratas ó la canción de Menegilda en la *Gran Vía*.

Lo religioso ó sagrado no excluía á lo mundanal ó profano.

En las misas de aguinaldo de mi tiempo, la jarana era completa. Había hasta baile. Un grupo de *pallas* bailaba el *maicillo*, cantando al Niño Dios versos como éstos:

Arre, borriquito,
vamos á Belén,
que ha nacido un niño
para nuestro bien.
Arre, borriquito,
vamos á Belén,
que mañana es fiesta,
y el lunes también.

Al final de la misa tocaba la orquesta el himno patrio, ó la marcha bélica de Uchumayo, ó un vals, ó rompía en una estrepitosa zamacueca ú otro bailecito de la laya.

¡Esas misas de aguinaldo sí que eran cosa rica, y no sosas como las de ahora! Ya no hay

pitos, canarios, flautines, zampoñas, canticio ni bailoteo; ni los muchachos rebuznan, ni cantan como gallo, ni mugen como buey, ni ladran como perro, ni nada, ni nada. Las misas de aguinaldo de ahora son un desengaño; no son ni sombra de lo que fueron. Por eso, y para no entristecerme con recuerdos añejos, nunca voy á ellas.

De tiempos que ya están lejos
aún me cautiva el dibujo...
¡Ay, hijas! Cosas de lujo
hemos visto acá los viejos.

El ínter ó auxiliar de cura de mi parroquia era (¡Dios lo tenga en gloria!) todo lo que se entiende por un misacantano ó clérigo de misa y olla, gran parrandista, y que no podía escuchar aires de zamacueca sin que el cuerpo le pidiese jarana y se le evaporara el seso.

A la moda estaba, por entorces, entre la gente alegre de mi tierra, una zamacueca llamada *el se vende*, nombre motivado por el estribillo de la letra cantable. La primera vez que, junto con el *ite missa est*, hizo oír la orquesta *el se vende*, necesitó el clérigo de Dios y ayuda para dominarse y vencer la tentación.

Ya en la sacristía, hizo llamar al director de orquesta, y le dijo:

—Mira, compadre Sietecuecos, te prohibo formalmente que vuelvas á tocar *el se vende*. Es música muy pecaminosa. Conque... no me comprometas.

Prometió el musiquillo respetar la consigna; pero el público dió en echar de menos el airecito popular, excitando á los de la orquesta á insurreccionarse.

Era la última misa de aguinaldo de aquel año, cuando al volverse el oficiante hacia el concurso para darle la bendición de despedida, comenzó la orquesta á tocar lo prohibido.

Los nervios se le sublevaron al ínter, quien murmuró entre dientes:

Ya le he dicho á ese canalla
que no me toque *el se vende*,
y por más que se lo he dicho
se hace el sordo y no me atiende...
¡Pues se vende! ¡Pues se vende!

Y con gran sorpresa de la parroquia escobilló, delante del altar, un cachete redondo, repitiendo:

—¡Pues se vende! ¡Pues se vende! y... y...

¡Tilingo! ¡Tilingo!
mañana es domingo
de pipiripingo.

RICARDO PALMA

Madrid, Diciembre de 1892.

Cuenta saldada.

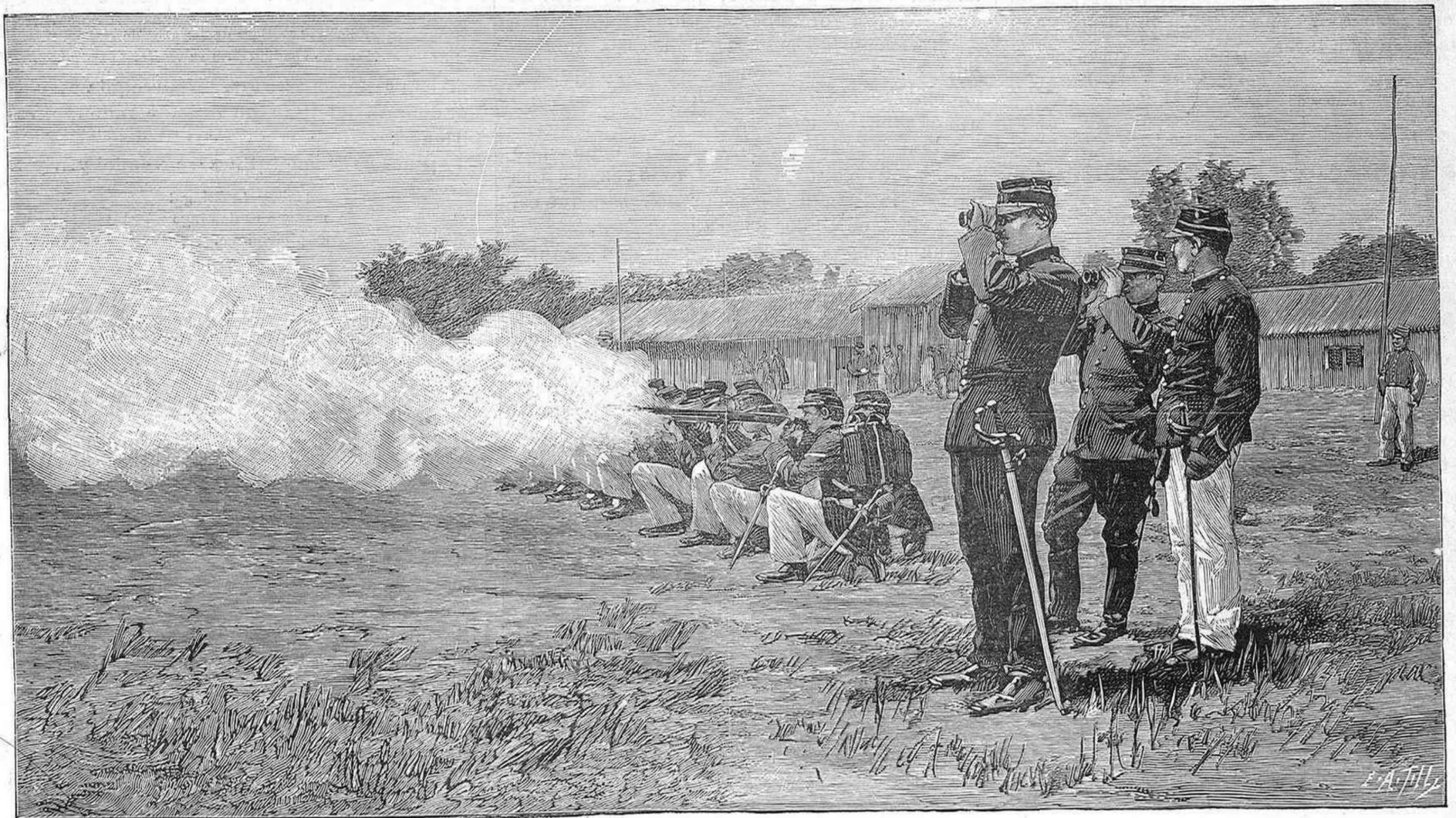
Al autor dramático Sr. D. E. Sellés.

Querido Eugenio: Hace ya muchos meses, casi un año, que soy deudor tuyo; nuestra antigua y buena amistad de una parte, y de otra la escasa importancia de la deuda, explica en tí el olvido del crédito, pero no justifica en mí la morosidad; por ésta solicito perdón; para aquél, allá van estas líneas como finiquito.

Cuando refundiste, para que fuese representada en el teatro de la Princesa por María Tubau, tu comedia *Las Vengadoras*, y al recibir yo un ejemplar de aquella refundición—ejemplar que avaloraba extraordinariamente una cariñosa dedicatoria,—te ofrecí espontáneamente, y sin que precedieran á mi ofrecimiento indicaciones tuyas—¿para qué lo habrías necesitado?—decirte en público, y en letras de molde, lo que me parecían la comedia y



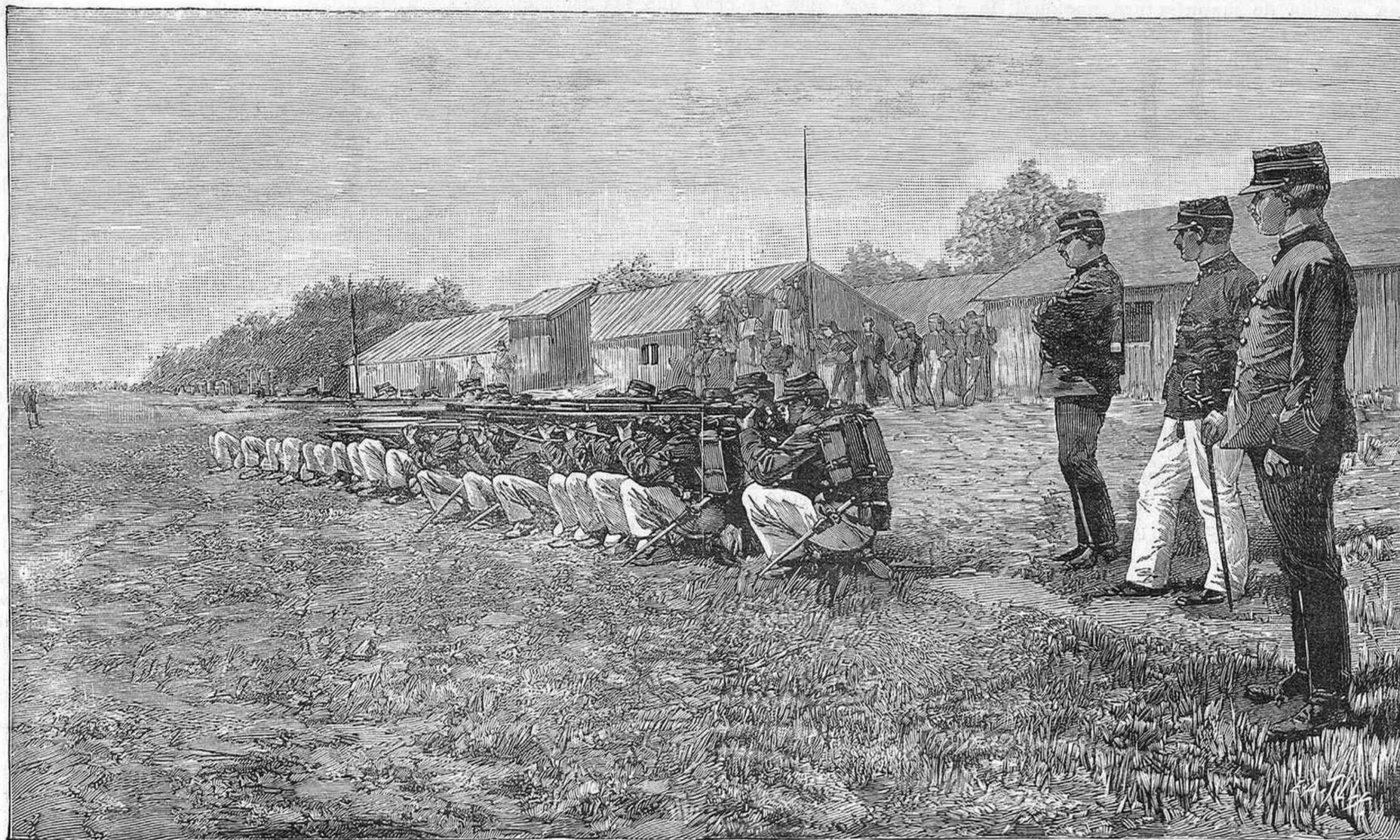
EXCMO. SR. D. JOSÉ LÓPEZ DOMÍNGUEZ, MINISTRO DE LA GUERRA.



FUEGO DE FUSILERÍA, EJECUTADO CON PÓLVORA ORDINARIA.



EXCMO. SR. D. LUIS PRENDERGAST, TENIENTE GENERAL, PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA.
† en esta corte el día 21 del actual.



FUEGO DE FUSILERÍA, EJECUTADO CON LA PÓLVORA SIN HUMO.

el prólogo. Que la comedia es muy hermosa (á juicio mío), lo dije ya; no recuerdo dónde, ni cuándo, ni á ti te importa seguramente averiguarlo, pero lo dije; que el prólogo no es ya tan de mi gusto, no te lo he dicho todavía. Estaba, por consiguiente, sin cumplir una parte de mi ofrecimiento; y como lo prometido es deuda, eres, según he dicho ya, mi acreedor; y aspiro á que dejes de serlo.

Claro es que al manifestarme poco satisfecho del *Prólogo*, no hablo de la *hechura*; ésta, lo mismo que todos tus trabajos literarios, es para mí admirable, y doy al vocablo toda su extensión y toda su comprensión: me refiero á las doctrinas expuestas por ti, con las cuales, ni estoy conforme, ni creo que tú lo estás del todo; y me fundo, para sospechar esto, en que hay en la pág. 7 del prólogo un párrafo que voy á copiar, y en la pág. 15 del mismo prólogo otro párrafo, que copiaré también; en cada uno de los cuales párrafos sustentas principios no ya distintos, sino contradictorios, si no es que yo no he logrado comprenderlos.

Doctrina sustentada en la pág. 7:

«Exponer el vicio desnudo y desgrefiado, sin aliños ni pinturas, sin atenuación ni glorificación, es, sin duda, obra meritoria. Sacarlo así á lo alto de la escena, es sacarlo á lo alto del patíbulo. Entonces no se le presenta, se le delata; no se le encumbra, se le ajusticia.»

Sin aceptar ni rechazar la teoría, declaro que todo eso está primorosamente dicho; casi tan primorosamente como este otro, que copio de la pág. 15:

«... á fuer de ingenuo, confieso que, en efecto, he refinado el ejemplar común, pasándolo deliberadamente por un tamiz de seda. Pero respóndaseme también con igual sinceridad á esta pregunta: Si yo hubiera presentado como protagonista, figura principal y eje de mi obra, una perdida de manufactura nacional, de á real y medio la pieza, gruesa en obras y gruesa en palabras, ¿hubiera pasado por la estrechísima fauce del público? No seguramente; sin afinarla no la hubiera tragado, sino escupido con repugnancia. El arte tiene sus artimañas necesarias, sus vehículos propios, como las pildoras de quina su capa plateada.»

Prodigiosamente dicho también; pero ¿debemos exponer el vicio *desnudo*, *sin aliños ni pinturas*, *sin atenuación ni glorificaciones* ó *hemos de pasarlo por tamiz de seda*, *afinarlo* para que el público acepte la quinina?

Por el primer camino vamos derechos á los exclusivismos y á las intransigencias de sectarios decididos de la escuela mal llamada naturalista; por el segundo llegaremos indefectiblemente á las transacciones con el vulgo y á los convencionalismos teatrales... (la Academia me perdone el vocablo).

Los que á sí mismos se denominan naturalistas, pretenden recabar para su iglesia las glorias de todos los autores... de todos los autores que las alcanzan; tienden constantemente á monopolizar los éxitos afortunados. Escribes tú la refundición de *Las Vengadoras*, y el público la recibe con aplauso; ensálzanla unánimemente, ó poco menos, los periódicos, y: «¡Este es de los nuestros; he ahí un dramaturgo naturalista!», gritan los partidarios y mantenedores de esa escuela. Lleva Echegaray su comedia *Mariana* al teatro, alcanza señaladísima victoria, vence, según la frase consagrada, en toda la línea, y: «Aquí lo tenemos; se viene con nosotros; D. José abandona los antiguos derroteros y los idealismos trasnochados; su triunfo de hoy es el triunfo del naturalismo»,

vociferan también los que se tienen por naturalistas, que no lo son tampoco, por de contado, afortunadamente para ellos. Pues bien: ni tu obra *Las Vengadoras* es naturalista, ni se acerca á serlo, ni siquiera lo parece; ni la obra de Echegaray lo es, ni se separa absolutamente en nada del género en que el autor de *El Gran Galeoto* ha conseguido tantos y tan envidiables triunfos, y ha sufrido, aunque pocas veces, tan sensibles derrotas.

No; *Mariana* ha gustado, y ha gustado mucho; y gustará siempre, porque pertenece á un género literario que es de todos los tiempos y de todos los países; que no es el género romántico, ni el género clásico, ni el idealista, ni el naturalista, sino el *género bueno*; el único género que no fracasa nunca y que agrada constantemente al público.

Pero las ocurrencias de esos apóstoles del naturalismo son más peregrinas aún; hallan, como es natural que hallen, defectos que señalar en *Mariana*, y afirman muy solemnemente que en esos defectos ha incurrido el autor cuando se ha separado del carril inalterable del naturalismo; á éste corresponden de derecho los aplausos de la crítica; á las otras escuelas tocan las censuras.

¿Concibes algo de más gracia?

Mariana, tú lo sabes perfectamente, está llena de encanto y de grandeza; tiene sublimidades que asombran y ternuras que conmueven; grandes bellezas... y defectos grandes también, porque en las inteligencias colosales nada es pequeño; pero en todo se ve al Echegaray de siempre. En *Mariana* ha acertado, y ha hecho una obra maravillosa. No sé si aspiras á pasar por naturalista, ó si pretendes serlo; sea de esto lo que quiera, te declaro que no me lo pareces, y que muy pocos te tienen por tal. Tus comedias, que no son naturalistas, son buenas; creo que tus aspiraciones, como dramaturgo, deben satisfacerse con esto.

Pero si en las obras que has llevado al teatro no te presentas mantenedor del naturalismo, sí parece que pretendes serlo en el prólogo de *Las Vengadoras*: por eso, lo repito, no me ha parecido bien el prólogo.

«La enseñanza en el arte, dices en el ya mentado prólogo, puede ir por dos caminos, separados en su principio, convergentes en su término. Los que toman por la derecha, van oyendo alabanzas de la virtud, contemplando alturas del deber, bellezas de la honradez; los que toman por la izquierda van oyendo imprecaciones del vicio, contemplando destrozos de la corrupción, bajezas de la podredumbre. Al cabo de la jornada llegan los primeros amando la virtud, los segundos aborreciendo el vicio; vértice común en que siempre resulta aborrecido el vicio por amor de la virtud, ó amada la virtud por horror del vicio.

»El arte viejo adoptaba el procedimiento afirmativo; el nuevo, la fotografía, el procedimiento negativo.»

En todo esto que dices, como sabes tú decir las cosas, hay más de prodigiosa agudeza de ingenio, que de solidez. No es cierto que el arte viejo vaya por un camino, ni lo es que el nuevo vaya por otro; no lo es siquiera que el arte haya de ser *docente* por fuerza; ni, por último, caso de serlo, seguiría una de las dos líneas de ese ángulo fantástico, imaginado por tu mente fecundísima; sino, en todo caso, la bisectriz de ese ángulo, á igual distancia de ambos lados, y viendo el mal y el bien, lo feo y lo hermoso, mezclados siempre y confundidos, como lo están en la naturaleza y en la vida.

Tú mismo lo reconoces así cuando, poco después de manifestar que el arte antiguo sigue el camino del optimismo, escribes:

«La exhibición del mal no es nueva ni de ahora; es tan vieja como el teatro.»

En lo cual estamos conformes. Pero en las obras antiguas y modernas que citas aparecen siempre ¿pues no han de aparecer? lo hermoso, lo grande, al lado de lo ruin y lo feo; frente á la reina parricida y adúltera, la figura idealizada de Ofelia. Tú mismo, en *Las Vengadoras*, has puesto, al lado de la cortesana corrompida *Teresa*, á *Pilar*, la esposa honrada.

Ya te he dicho por qué no me gusta el prólogo que aparece al frente de *Las Vengadoras*. De por qué la comedia es de mi gusto (y lo fué desde el principio), y de por qué me hechiza y deslumbra y entusiasma la *Mariana* de Echegaray, te hablaría ahora; pero esto sería mortificar con exceso al lector y abusar de la generosa hospitalidad que en estas columnas me han concedido. Quede esto así; ya sabes que te admira y te quiere de veras tu antiguo amigo

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

19 Diciembre 92.

Nuestros grabados.

Felicidades.

No se quejarán nuestros lectores de la chica que nos representa para felicitarlos, deseándoles buenas Pascuas y mejor entrada de año.

Joven, hermosa, de ojos un tantico lánguidos, de formas correctas y bien pronunciadas, es una muchacha que de seguro haría la dicha de algunos de nuestros abonados.

Tiene otras ventajas, inapreciables para cualquier hijo de familia: que es muda y no pide aguinaldos.

El padre de la criatura, Méndez Bringa, ya supo lo que se hizo.

Sin duda ha tenido en cuenta el derroche de lengua de nuestras congresistas del Pedagógico para sostener que también pueden usar... pantalones.

Excmo. Sr. D. José López Domínguez.

General entendido, político hábil, escritor elegante y hombre honradísimo es el actual ministro de la Guerra, cuya brillante historia político-militar resulta tan conocida para todos, que bien pudiéramos nosotros prescindir aquí de reunir datos que nada nuevo han de decir.

El importante papel que con su presencia ha sabido hacer representar á España en las guerras de Crimea y de Italia; su valor cien veces justificado en las campañas de África, de Alcolea y del Norte, á las que debe la mayor parte de sus ascensos y no pocas condecoraciones; su conducta como agregado militar en nuestra embajada en París y los puestos de confianza que ha alcanzado con la Regencia del general Serrano y con la monarquía de D. Amadeo, bastan para acreditar á un soldado.

En época bien difícil, por cierto, cuando la guerra fratricida todo lo desolaba, se le nombró jefe del Estado Mayor del ejército del Norte, capitán general de Burgos y después en jefe del ejército sitiador de Cartagena y del

Centro, consagrándose en todos estos cargos á remediar, con el entusiasmo propio de los grandes caudillos, los males de la patria.

En donde quiera que haya uno que vista el uniforme militar, tiene que hablarse forzosamente del general López Domínguez; y no se olvidan tampoco las justas alabanzas á que es acreedor por su comportamiento, cuando las acciones de la invicta Puigcerdá.

Es tal el prestigio del ministro de la Guerra, que nadie ha conseguido, como él, ver en torno suyo á la gran mayoría de nuestros generales y á todo el Ejército; prestigio que, lejos de aprovechar en beneficio propio, lo utilizó para afianzar las instituciones.

En el ministerio que presidió el Sr. Posada Herrera desempeñó el mismo puesto que hoy ocupa, siendo entonces verdadera lástima que la efímera vida de aquel Gobierno no le dejara llevar adelante su plan de reformas.

Entre las muchas condecoraciones que llenan su pecho, figuran la gran cruz de San Fernando, las del Mérito militar, Cristo de Portugal, corona de Italia y el gran cordón de Niskan-iftijar.

El general López Domínguez es de los oradores oídos con más atención en el Parlamento, y sus obras *Descripción del sitio de Sebastopol* y otras, son de una gran enseñanza militar.

Fuego de fusilería con pólvora ordinaria y con pólvora sin humo.

El malogrado director de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, D. Mariano Gallardo decía que «la adopción de la pólvora sin humo se ha hecho en Francia, en Suiza y en Italia, donde se emplea la pólvora Nobel, que es la gelatina explosiva preparada convenientemente». Otros países también la han adoptado; pero conviene hacer notar que las pólvoras sin humo difieren unas de otras.

No está todavía bien dilucidada esta cuestión. Los ensayos siguen haciéndose con gran parsimonia, y de uno de ellos son los grabados de las páginas correspondientes, que representan el mismo ejercicio de tiro de fusil, aunque con distintos fusiles y distintas pólvoras. En los disparos hechos con la ordinaria se nota una espesa nube blanca, aunque opaca, que no permite distinguir la línea de tiradores, mientras en los hechos por la pólvora sin humo se distingue aquella, á través de una especie de vapor ligero, que se condensa al momento.

En España se han hecho también ensayos, sin llegar á tomarse ningún acuerdo definitivo.

Excmo. Sr. D. Luis Prendergart y Gordón, marqués de Victoria de las Tunas.

El día 21 del actual ha fallecido en esta corte el dignísimo teniente general D. Luis Prendergart, cuyos servicios á la patria fueron tantos cuantas fueron las participaciones que tuvo en los asuntos que se le confiaron.

Procedente el general Prendergart del Cuerpo de Estado Mayor, y desde que salió de la Academia, comenzaron á manifestarse sus sobresalientes dotes y sus condiciones militares.

Tomó parte en las acciones libradas contra los insurrectos en Sevilla y en Sanlúcar la Mayor; sirvió la causa del Gobierno en el pronunciamiento de Vicálvaro; por su comportamiento en la toma de Mendivil se le concedió la gran cruz del Mérito Militar, como premio

del acierto con que llevó á cabo la salvación de un convoy que se le había confiado, castigando duramente á la facción. Distinguióse mucho, y obtuvo por ello ascensos importantes, en las operaciones practicadas para el levantamiento y bloqueo de Pamplona, como Gobernador militar de Cádiz, y al mando de una división en Cataluña, con la cual operó activamente, primero en el Principado y después formando parte del ejército de la derecha.

En Cuba, su valor y su pericia se acreditaron más y más contra los insurrectos, mereciendo por ellos, entre otras recompensas, el empleo de Teniente General y el título de marqués de Victoria de las Tunas.

Desempeñó los cargos de Comandante general de provincia, Capitán general de Granada y de Cataluña, y el mando superior de la Gran Antilla.

Se hallaba en posesión de las grandes cruces de San Hermenegildo, Isabel la Católica, Mérito Militar y otras nacionales y extranjeras.

Cuando le sorprendió la muerte desempeñaba el cargo de Presidente del Consejo de Guerra y Marina.

LA ILUSTRACION NACIONAL envía á la ilustre familia del general Prendergart su más sentido pésame.

Alemania.

Educación militar de la juventud.

Por fortuna, esta costumbre alemana se ha introducido en España, una de las pocas cosas buenas que nos ha mandado el extranjero.

Este ejercicio militar diario se practica ya en algunos colegios, sirviendo para que los niños desarrollen sus fuerzas físicas y se habitúen á las fatigas que el servicio de la patria pueda imponerles en un tiempo dado.

La superioridad del ejército alemán obedece, principalmente, á la educación que se da á la juventud.

Nochebuena.

El día más alegre del año es, sin duda alguna, el de Nochebuena.

Las familias se reúnen para festejar el Nacimiento de Dios, delante de una bien servida mesa, en la cual no faltan golosinas, pasables únicamente en este día.

Nuestro grabado representa la fiesta en familia; la gente menuda, en mesa aparte, haciendo de las suyas; los papás y demás personas más ó menos graves, en otra habitación que se ve al fondo.

La Coronación de la Virgen.

Del renombrado Andres Boticelli, pintor florentino del siglo XV, es el cuadro que lleva por título el de estas líneas.

El semblante de la madre de Jesús aparece con una expresión de inefable dulzura; un grupo de ángeles suspende sobre su frente la corona de la gloria celeste, mientras el niño sonríe graciosamente.

Fué Boticelli uno de los regeneradores del arte florentino, y sus obras prepararon la brillante era artística, inaugurada más tarde bajo el patrocinio de los Papas.

Tamarindos.—Río Nalón (Asturias).

Galicia y Asturias tienen siempre secretos para el arte, con sólo copiar á la naturaleza, como ha hecho D. Agustín Lhardy en el hermoso cuadro suyo que hoy reproducimos.

El histórico río Nalón pasa mansamente por ancho cauce, dividiendo el valle de Mieres, por entre cañadas de siempre verdes montañas, retratándose en sus aguas los frondosos tamarindos que se alzan á un lado y á otro.

Alegoría de Navidad.

El grabado de nuestra pág. 581, es de los que no necesitan explicación. La alegoría, composición y dibujo del joven artista D. E. Romero, basta para dar una idea del asunto, y es elocuente prueba de las felices disposiciones del artista.

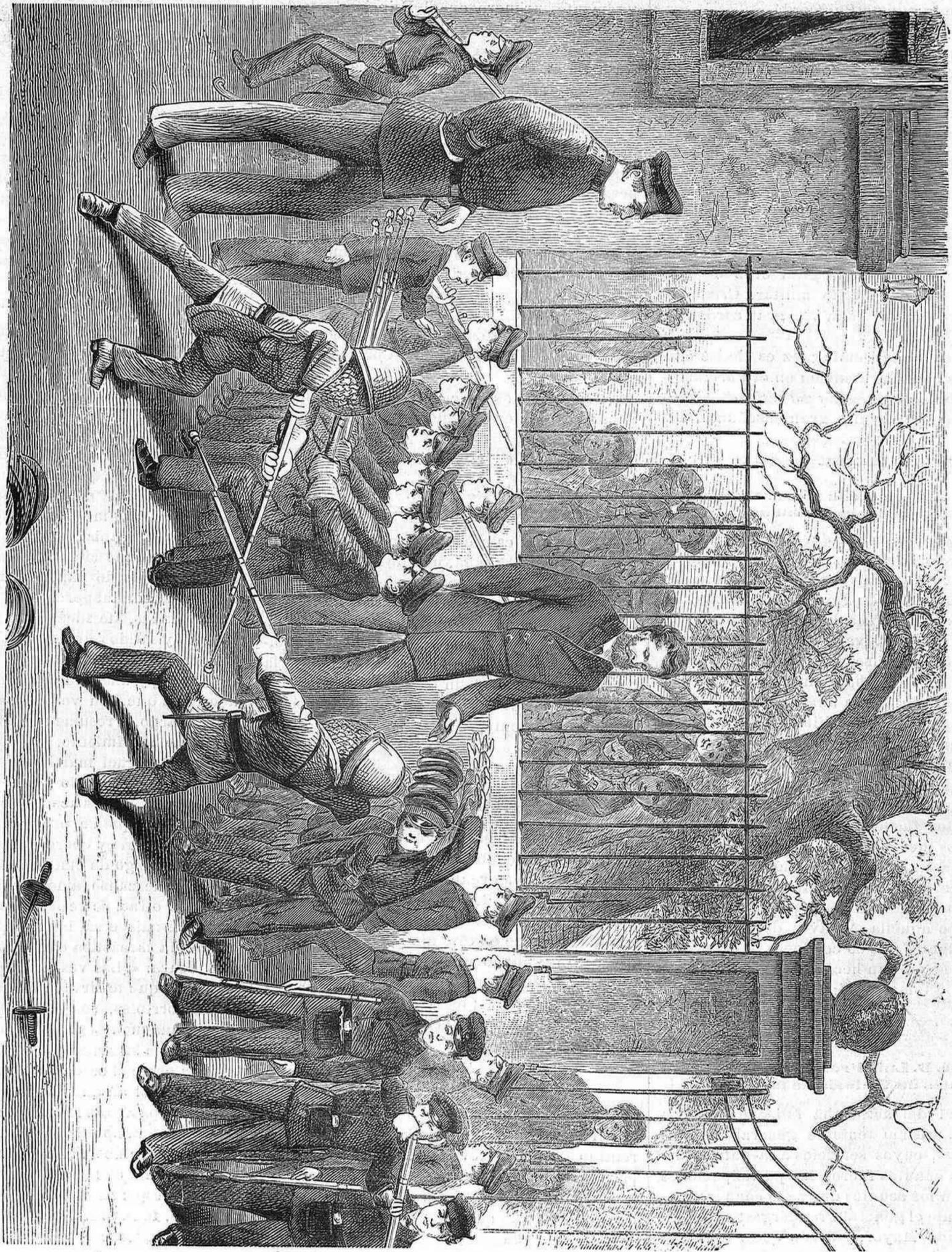
BALDOMERO LOIS.

El cuento de Nochebuena.

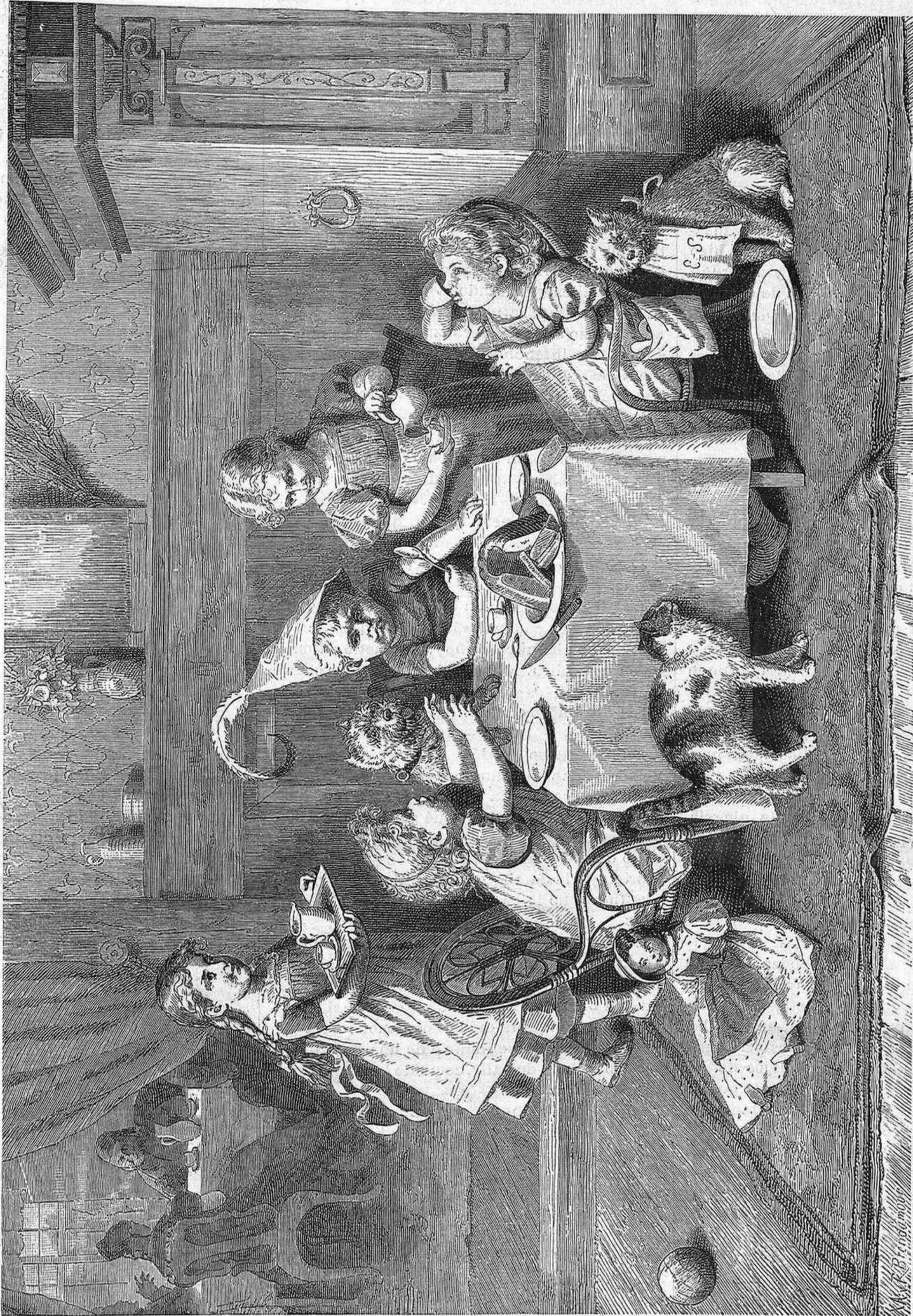
Quince veces cogió la pluma, y otras tantas la tiró con enfado sobre las cuartillas. Al cabo de dos horas de meditación, de tortura imaginativa, que es la peor de las torturas, sólo quedaban, de tantas ideas como se habían amontonado en su cerebro para mezclarse y confundirse hasta formar un vaho espeso como el humo de la leña que arde, y entre el cual brillaban también chisporroteos de oro, mas fugaces cuanto más vivos, sólo quedaban desesperación, rabia, martilleo en el cráneo, punzadas en las sienes, y ante los ojos unas cuantas hojas de papel blanco, dispuestas á recoger el caudal perdido de sensaciones aún no formadas, de ideas aún no definidas, de anhelos y latidos que escapaban precipitadamente, atropellándose como si huyeran unos de otros...; y una sola línea en la primera hoja, una frase que, sin verdadera expresión, era, sin embargo, el resumen, la síntesis de aquellas horas de sufrimiento, de aquellas horas de agonía, de cruel martirio, imposible de comprender al que no lo padeció nunca, pero el más grande, el más acerbo de cuantos existen: la voluntad que se propone dar forma á las ideas, reunir las y coordinarlas, y la imaginación, que luego de emitir las en tropel, sin tregua y sin descanso, amontonadas, confundidas unas con otras, se resiste á retenerlas un instante y las dispersa, las precipita, como diciendo, con la sarcástica expresión de una vengativa locura: «¿Las ves?... Te pertenecen, pero no quiero que te sirvas de ellas.»

Son horribles, son horribles esas horas de impotencia mental en que el deseo anima y la inteligencia se resiste; en que la lucha que se entabla entre el cerebro y la voluntad, concluyendo con el aniquilamiento absoluto, con el abandono pasivo de las facultades que se rinden y se someten, no á la incontrarrestable fuerza de la lógica, sino á la irritante imposición de la fatalidad sin ciencia ni conciencia. En esas horas desesperantes siente el artista todos los rencores, toda la rabia, todo el odio que debe sentir el guerrero vencido, no por falta de fuerzas, no por la superioridad del contrincante, sino por un accidente casual, injustificado, imprevisto, el pie que resbala, el apuro de incomprendible debilidad que, en el supremo instante, aprovecha el contrario para tenderle y reducirle...

Así estaba Román aquella noche; abatido,



ALEMANIA.—LA EDUCACIÓN MILITAR EN LAS ESCUELAS.



NOCHEBUENA

convulso, con la pluma en la mano por céntesima vez, apretándola nerviosamente, con los ojos fijos en las cuartillas como si esperase ver que de pronto se dibujaba en ellas, por arte mágico, el contorno que su imaginación no acertaba á trazar. Y pasaba el tiempo, y crecía su desesperación al ver transcurrido un momento más de impotencia; y de nuevo arrojó la pluma y se puso en pie, cerrando los puños hasta clavar las uñas en la carne.

—¡No se me ocurre nada! dijo con acento de penoso desasosiego. Y se dejó caer en la silla, á la vez que, como diabólica protesta de sus tristísimos pensamientos, ó como sarcástica burla de sus ideales, un soplo de viento que penetró por las junturas del ventanillo é hizo oscilar la luz, cuyo temblor agrandó desmesuradamente las sombras que descansaban en los muros de la guardilla, y las hizo agitarse con movimiento brusco y desigual, para volver á la quietud temblona de costumbre, trajo hasta allí, con el infame soplo, un eco vigoroso de la algazara de la calle, del estruendo infernal que producían groseros instrumentos, latas, panderas y almireces golpeados con furia, acompañando á las voces enronquecidas por el vino, que entre gritos de borrachera, discordantes y desafinados como el sonar de los instrumentos que estallaban después con loco frenesí, daban al aire las copillitas de Noche Buena.

Román se incorporó; con brusco movimiento apoderóse de la pluma y se puso á escribir, pero esta vez sin vacilaciones ni incertidumbres, con la rapidez convulsiva y vertiginosa de esa máquina que, roto el freno por la presión aumentada, y temblando de furia y de coraje, se lanza á su destino sin más anhelo que desahogar la fiebre impetuosa que tiene en las entrañas; extendió en el papel líneas y más líneas, y cuando al fin, por efecto de la violencia, vino la reacción y se detuvo, ya calmado el arranque, leyó aquellos renglones en que desfagara sus energías, en que vertiera la hiel de sus congojas, y con la expresión más franca del entusiasmo y la alegría exclamó, á la vez que tomaba la pluma y en el arrebató de la inspiración seguía vertiendo en el papel, á raudales, aquella fiebre de sensaciones y de ideas:

—¡Ya hay cuento!...

Era la noche del 23. Como todas las que guardan la dulce poesía de una tradición que festejaron nuestros padres, festejamos nosotros, y festejarán nuestros hijos, una de las más alegres para los que pueden estarlo, una de las más tristes para los que, lejos de los seres queridos ó separados de ellos por la muerte, comparan la tristeza, la soledad propia, con el íntimo goce ajeno.

Era para Román aquella noche una de las más negras de su vida. Estaba solo, pobre, y en tierra extraña. Allí, al querido rincón en que naciera, era donde iba su pensamiento; el padre anciano, la madre y las hermanas celebrarían alegremente, no muy alegremente tampoco, la fiesta del hogar. Tenían el consuelo de compartir las penas, si no de gozar las alegrías...; pero al que está solo, sin un ser al que anime su misma sangre y á quien contar sus tribulaciones, le duele más, mucho más dentro, aquella angustia, que sus labios no dulcifica y sus quejas no aplaca.

Y sobre esto, añádase el que á Román no acompañaban ni siquiera las ilusiones de una dicha futura, que vino á buscar seguro de en-

contrarla, y hoy no pretendía ya, desesperanzado de obtenerla. A la pesadumbre de la desilusión, que es la vida del espíritu, lo que el pan á la vida de la materia, añadíase el tormento de la escasez, del hambre, más horrible cuanto más dignamente soportada.

Román había visto á sus amigos aquel día, á los amigos que aquí se lo llamaban; los había visto felices, satisfechos, y él había tenido que fingir también satisfacción, y con el corazón lleno de amargura había tenido que sonreírse, como al estrecharse la mano á la hora de la comida, á la invitación usual había tenido que responder dando las gracias.

Y luego, impulsado por el grito imperioso que no puede aplacar ninguna voluntad humana, aquel día en que todo el mundo, todo el que no estaba como él, llevaba á la boca un pedazo más dulce, aunque fuese del mismo pan, con el estómago vacío estuvo andando por las calles, y cuando la materia se rebeló furiosa, de imperativo modo, pidiendo lo que ansiaba, no con la esperanza de poderse dar, sino con la intención de engañar sus deseos, fue á pedirlo donde únicamente lo podía él pedir, en las redacciones de los periódicos, á cambio de los frutos de su inteligencia.

No fué por caridad disimulada, que aunque se conozca no ofende, puesto que la justifica una transacción, sino porque realmente el trabajo que ofreciera Román era necesario, en un periódico le dijeron que sí, que llevara un cuentecito de Nochebuena y se lo tomarían; pero que lo había de llevar aquella misma noche.

La tabla de salvación era escribir el cuento. El que espera comer mañana, siente aplacarse un tanto su hambre de hoy. Se metió Román en su guardilla y... lo demás ya lo hemos visto.

¡Al fin, había cuento!...

De repente se quedó á oscuras. El cabo de vela se había consumido, y como estaba puesto en la boca de una botella cayó al fondo el pábilo, no teniendo en qué sustentarse, y se apagó súbitamente.

Lo que exclamó Román no es para dicho; alarido y blasfemia, que, por muy despiadada que fuese, nó lo era tanto como la justicia de Dios.

Si durante la noche hubieran cesado un sólo instante ruidos exteriores que pregonaban la alegría del pueblo, quizá hubiese llegado á oídos de alguien una especie de queja, dicha maquinalmente con monotonía espantosa, como en el delirio de una pesadilla y que no cesaba de salir, como de la misma sombra del guardillón.

—¡No hay cuento!... ¡no hay cuento!...

Pero, sin duda, nó la oyó nadie... quizá ni El que desde la altura vela por todos.

Hasta que también cesó aquel gemido que, debilitándose poco á poco, fué á perderse en la cadencia de una respiración fatigosa.

Despertó Román al amanecer, cuando todavía en el cielo se mezclaba la luz con las tinieblas. Al abrir los ojos, reparó en las cuartillas.

—¡Ya es inútil!...—murmuró tristemente.

Y acto seguido, como obedeciendo á una idea surgida por la propia desesperación, sentóse ante la mesa, tomó la pluma y se puso á escribir.

El cuentecillo salió á su gusto: muy brillante de forma, muy sentido, muy espontáneo. ¡Como que no hizo más que referir la historia

precedente, que era la suya! Por supuesto, de mejor modo que yo lo hice.

No fué preciso esforzar la imaginación para dar interés al cuento; bastaba con referir la verdad fielmente. Comenzó por retratarse él, tal y conforme era; uno por uno fué narrando todos los sucesos de su vida: los dichosos instantes de esperanzas, de entusiasmo y de fe; las horas de incertidumbre, decaimiento y duda; los momentos de triste desengaño, de penosa desilusión; todo: las alegrías y los dolores, para venir á terminar en lo acaecido últimamente, ¡aquella Noche Buena horrible, pasada sin luz, sin pan y sin ideas!

Y á manera de comentario, que sintetizaba su amargura, puso, para concluir, una frase de hereje, una exclamación de impiedad, una protesta... que, después de todo, reconocía una causa legítima.

«No hubo cuento porque Dios, ese Dios magnánimo que encendió una estrella en el cielo para alumbrar el camino de los Reyes, que iban á ofrecer mirra y oro al recién nacido de Belén en la noche triste de Navidad, ¡dejó á oscuras la buhardilla del pobre hambriento!»

Con su trabajo en el bolsillo se dirigió Román á la redacción del periódico.

Iba temblando. ¿Sería cierto que no existía un Sér omnipotente y justo?...

—Pero, hombre, ¿cómo no me lo trajo usted ayer?—dijo el director al verle entrar tímidamente.—Estuve esperando hasta las dos de la madrugada.

—Sí, ya lo sé...; pero no pude.

—Es verdad que la noche no era muy á propósito...; pero, en fin, lo daremos mañana.

—Si me permite usted que lo lea, sabrá usted el motivo...

—Bueno, léalo usted.

—¡Hay Dios! dijo para sí Román, poniendo las cuartillas sobre la mesa.

Y se quedó con un palmo de boca abierta oyendo decir al director, después de escuchar muy atentamente la lectura:

—Me gusta mucho; tiene usted imaginación, y esa frase final, aunque algo impía, está bien buscada... ¡Lástima que el asunto sea en general un poco inverosímil!

¡.....!

Excusado es decir que el director había comido pavo aquella noche.

E. CONTRERAS Y CAMARCO.

Critica general.

Paroulos y adultos (lectura escolar).—El autor de esta obra es el profundo escritor y notabilísimo didáctico Sr. Mingo, Director de la Escuela Fröbel. *Ocupaciones manuales, Dibujo, Escritura, Lectura, Lecciones de cosas* (hornos, molinos), arados, *De todo un poco* (comidas, cantos, cálculos, elecciones), y una *Conclusión* en que se anuncia para un segundo volumen, consideraciones diversas sobre la *lluvia, la civilización, los escritores, la imprenta, el periodismo, los museos, los pintores, los hospitales, los donativos y los hechos*, estudiados antes que en los libros, en su medio natural, y orden real ó de sucesión: he ahí un resumen de los diferentes asuntos tratados en forma de *conversación familiar*, por el Sr. Mingo.

Los padres que quieran verdaderamente á sus hijos, deben apresurarse á seguir este mé-

todo de educación, que se adapta en todos sus grados al desenvolvimiento del niño y le facilita, *recreándole*, la adquisición de todos los conocimientos más útiles á la vida y á la sociedad. No necesitaba el Sr. Mingo nuevos esfuerzos para consolidar su excelente reputación didáctica; pero si así lo hubiera deseado, completamente lo ha conseguido. Su libro es para los niños *cuerpo sano y espíritu profundo*.

Alumbrado eléctrico.—Son Fournier y Montpellier, ingenieros, los autores de este Manual de instalaciones eléctricas, y la traducción corresponde á Hidalgo Mobellán, de la Sociedad Geográfica de Méjico, y abogado. Como Echegaray ha escrito el prólogo y juzga allí el texto y la versión española, parece inútil indicar otra cosa que nuestra conformidad con tan profundo y autorizado juicio. La obra es utilísima; si nuestra juventud comprendiera bien sus intereses, la estudiaría con preferencia á todos esos trabajos de las carreras literarias, que no conducen más que á formar empíricos ó metafísicos. En cuanto á Hidalgo Mobellán, es un escritor doctísimo y ha acertado á exponer en forma clarísima y elegante, materias técnicas de incuestionable dificultad, sobre todo para los frívolos escritores de nuestra actual generación.

El valor.—Se trata sólo de algunas consideraciones sobre esta virtud, tan difícil como mal entendida por la mayor parte de los hombres. Y es el autor el Sr. Doseijo, escritor didáctico y colaborador en varias publicaciones de Madrid. Pues bien; el análisis del Sr. Doseijo sobre *el valor* es de tal importancia, que le excitamos á desenvolver la tesis que ha planteado con gran solidez, pero con no bastante extensión. El autor de ella podría prestar así un inestimable servicio á este infortunado país, donde se desconoce que el verdadero valor consiste, primero en la resignación (sufrir con paciencia el *mal inevitable*, ó *tolerar, perdonar*, no devolver, en fin, el mal recibido); y el heroísmo (sacrificarse por el bien general ó corresponder con beneficios á ofensas).

Nuestra enhorabuena al Sr. Doseijo por su campaña contra el mal llamado *valor* de los barateros y provocadores de toda clase.

Filosofía.—«El método moderno, dice Taine, se reduce á considerar las obras humanas como hechos y productos cuyos *caracteres conviene distinguir* y cuyas *causas importa investigar*. Comprendida de este modo, la ciencia no prescribe ni perdona: comprueba y explica: nada más.»

¿Método moderno? ¿En qué época el trabajo humano ha prescindido de *distinguir caracteres é investigar causas*? Se ve claro que Taine no ha comprendido la especialidad del método que emplea: la conexión. Y este método, como los de comparación, integración, experimentación, observación, deducción é intuición, ha podido y puede perfeccionarse, pero no inventarse. Es una forma de trabajo humano que procede de la constitución de nuestro espíritu.

«Que la ciencia *comprueba y explica...*» añade Taine. Más propio hubiera sido decir: *describe y explica, desune y reune*, examina primero *propiedades aisladas ó hechos*, y en seguida *propiedades agrupadas ó relaciones*. Pero la *división científica* (que esto sólo significan las anteriores palabras), implica otros dos proble-

mas igualmente importantes: uno anterior (la *definición ó constitución de las ciencias*); otro posterior (*método de las ciencias*).

Y es singular que pretendiendo Taine decir algo *importante* sobre *método y ciencias*, no haya tenido una alusión siquiera para cuestiones de tan viva actualidad como el *número de ciencias y su distinción por el método*.

Crítica de críticos.—Balart desapruueba en este estudio el método de Taine por *histórico*. Si fuese así, Balart tendría razón, porque el *orden sucesivo*, la descripción en el tiempo, la filiación, la historia, en fin, es una forma de exposición *unilateral, incompleta*. Pero Taine no se limita al examen de procedencia, de antecedentes, de continuidad, sino que investiga también el orden simultáneo, las influencias, las concomitancias de acción... Y practica así el artificio más difícil de toda la ciencia: el *fúncico ó de funciones: la conexión*.

Al Sr. Balart le sorprende mucho este gran trabajo *conexivo*, y hasta lo supone *invención* de Taine. Pero no hay fisiólogo ni buen psicólogo que no se haya visto obligado á observar *de ese modo*, por la índole especial de sus estudios. Este método, como todos los de *comparación, integración, experimentación...* es una necesidad de nuestro espíritu, determinada por cada categoría especial de hechos; y para comprender los de función en su movilidad fugitiva, ha sido siempre indispensable coordinar y ligar los efectos á sus causas, hasta esclarecer el proceso funcional, por entrecruzamientos sin término.

El error de Taine está mejor precisado en otra consideración que hace también el señor Balart: la de que ese método no es el de la crítica artística ó estética, en el sentido habitual de estas palabras. En efecto: cuando hablamos de Seriedad (Economía y Veracidad); Nobleza (Justicia y Equidad); Belleza (Actividad é Higiene) y Bondad (Resignación y Abnegación), nos juzgamos *generalmente* fuera del dominio teórico ó científico. Y el método entonces es *deductivo de todas las conclusiones científicas ó verdades mejor comprobadas*. Las deducciones, ó consideraciones, ó reglas científicas, deben ser entonces cuidadosamente expuestas en un primer capítulo. Y las máximas ó reglas prácticas serán luego claramente insertas á continuación. Por último, el fin práctico en sus direcciones más generales, no nos obliga más que á *marcar* una cierta tendencia, un cierto afán de producir *lo más agradable á todos*.

En la serie ó *marcha, por una gradación continua* del átomo etéreo á la totalidad de las cosas, el Sr. Balart no ha fijado los caracteres peculiares á cada una de sus clases: *cosmos, grupo estelar, sistema planetario, reino, tipo, clase, orden, género, especie, raza, individuo*. Le sería difícil, en verdad, porque hay que inventar *voces nuevas y precisar bien su sentido*, para poder entendernos en cuanto se refiere á los distintos grados de esa escala general.

Pero como por la gran autoridad del señor Balart, esa clasificación podría ser generalmente aceptada, expondremos aquí la que nos presenta los diferentes estados de agregación ó división de sustancia, con caracteres mejor definidos:

1. *Éteres* (sustancias imponderables, ó sin peso apreciable; mónadas, unidades de éter).
2. *Pesigües* (sustancias ponderables; pesos iguales, grupo de éteres).

3. *Pesodis* (pesos desiguales, sustancias sin alteración apreciable, átomos, grupo de pesigües).

4. *Gretoquis* (sustancias de alteración apreciable, moléculas químicas, composiciones estables, grupo de pesodis).

5. *Grequis* (sustancias muy alterables, moléculas físicas, composiciones variables, grupo de gretouis).

6. *Grefis* (moléculas integrantes y células, tipos determinados, grupo de gretouis).

7. *Individuos* (grupo de grémols).

8. *Especies* (grupo de individuos).

9. *Regiones* (grupo de Especies).

10. *Mundos* (grupo de Regiones).

11. *Sideres* (grupo de Mundos).

12. *Nebulosas* (grupo de Sideres).

N. *Universo*.

Las consideraciones que hace luego el señor Balart sobre crítica literaria y artística, son muy atinadas, pero incurre con frecuencia en el defecto de Taine y de la mayor parte de los escritores que no siguen el actual movimiento científico, ó que no leen á Morgan, Boole, Bain... y otros lógicos contemporáneos. Confunden el punto de vista científico con el práctico, y la monografía ó el fin provisional (una cosa estudiada bajo todos aspectos) con la ciencia ó el fin verdadero (un aspecto estudiado en la totalidad de las cosas).

A. ORDÁS.

¡Por un perro!

Carta que sobre teatros dirige Alfonso Busi á Luis Bonafós

Mi más estimado amigo: *Si bene est, ego valeo*, como decíamos allá en los tiempos en que cursábamos latinidad y humanidades.

Después de esta salutación ciceroniana, de uso escolar, paso á decirte que en esta época de Pascuas, en que la baja del termómetro estimula el apetito, y en que los estómagos, aun los de los tristes mortales cuyo bolsillo se halla á *cero*, se disponen á devorar el pavo tradicional, ó su sombra si no tienen otra cosa, nada, poco más que nada, ocurre, que digno de mencionar sea, en los teatros de la villa del Oso y el Madroño. A estómago repleto, poco Arte.

Y á fe que no es menudo compromiso cuando se tiene el encargo de hacer la crítica de espectáculos en las acreditadas columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

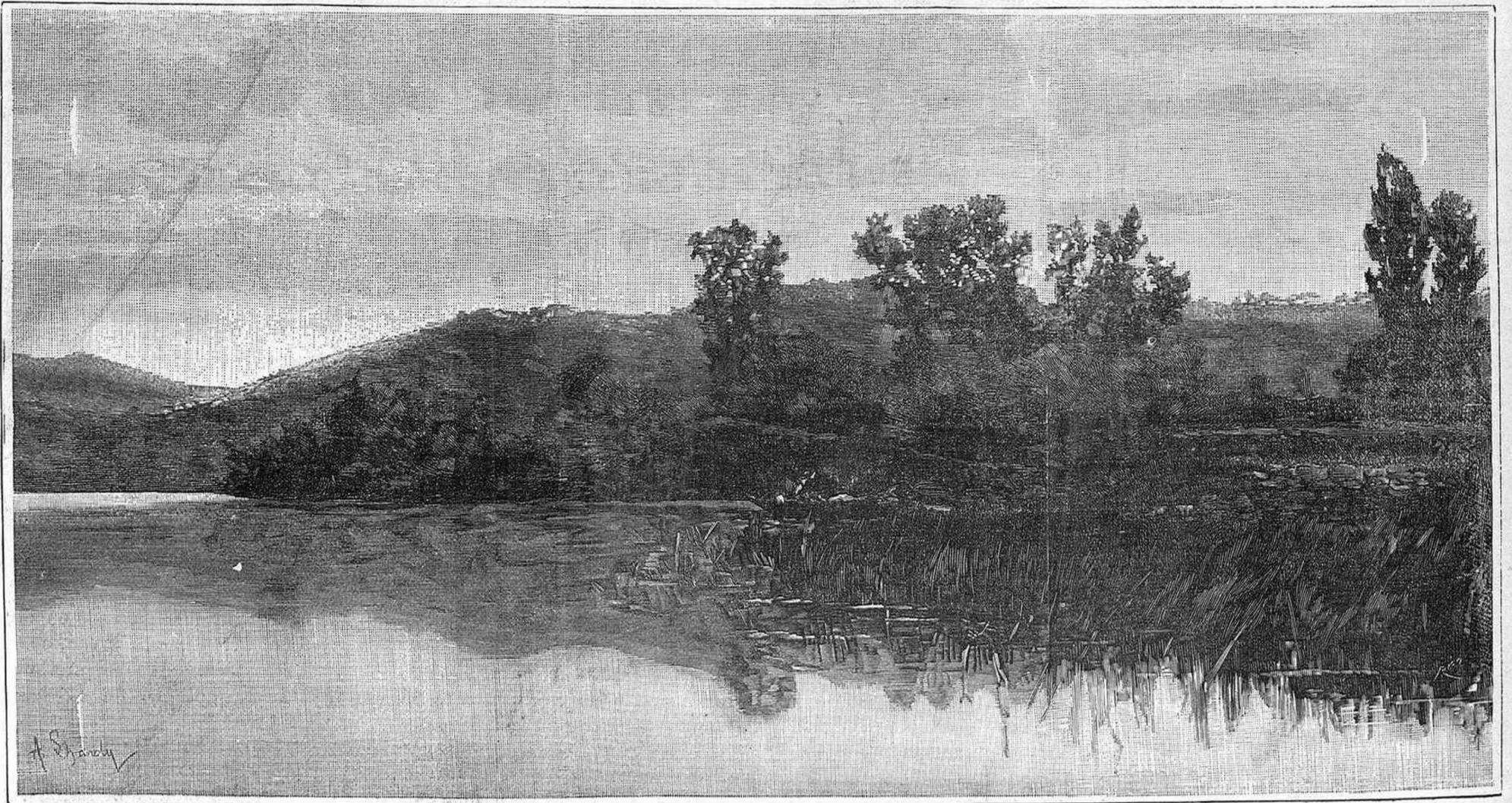
El teatro Real, que representa la nota más alta en la gama de los espectáculos públicos del día, anda mediano. Después de *la débacle*, que tal puede llamarse en general la representación última de la grandiosa partitura Meyerbeer, *La Africana*, la ópera *Aida*, de Verdi, indemnizó en mucho á los *dilettanti*, pues las señoras Tetrzzini y Leonardi, y los Sres. Mariacher, Scaramella, Rapp y Cioni, hicieron verdaderos prodigios y conquistaron grandes y merecidos aplausos.

Los demás teatros no ofrecieron ninguna nota brillante en la pasada decena. Sólo en el de la Comedia continúa representándose, con el mismo éxito que la noche del estreno, el magnífico drama *Mariana*, de D. José Echegaray.

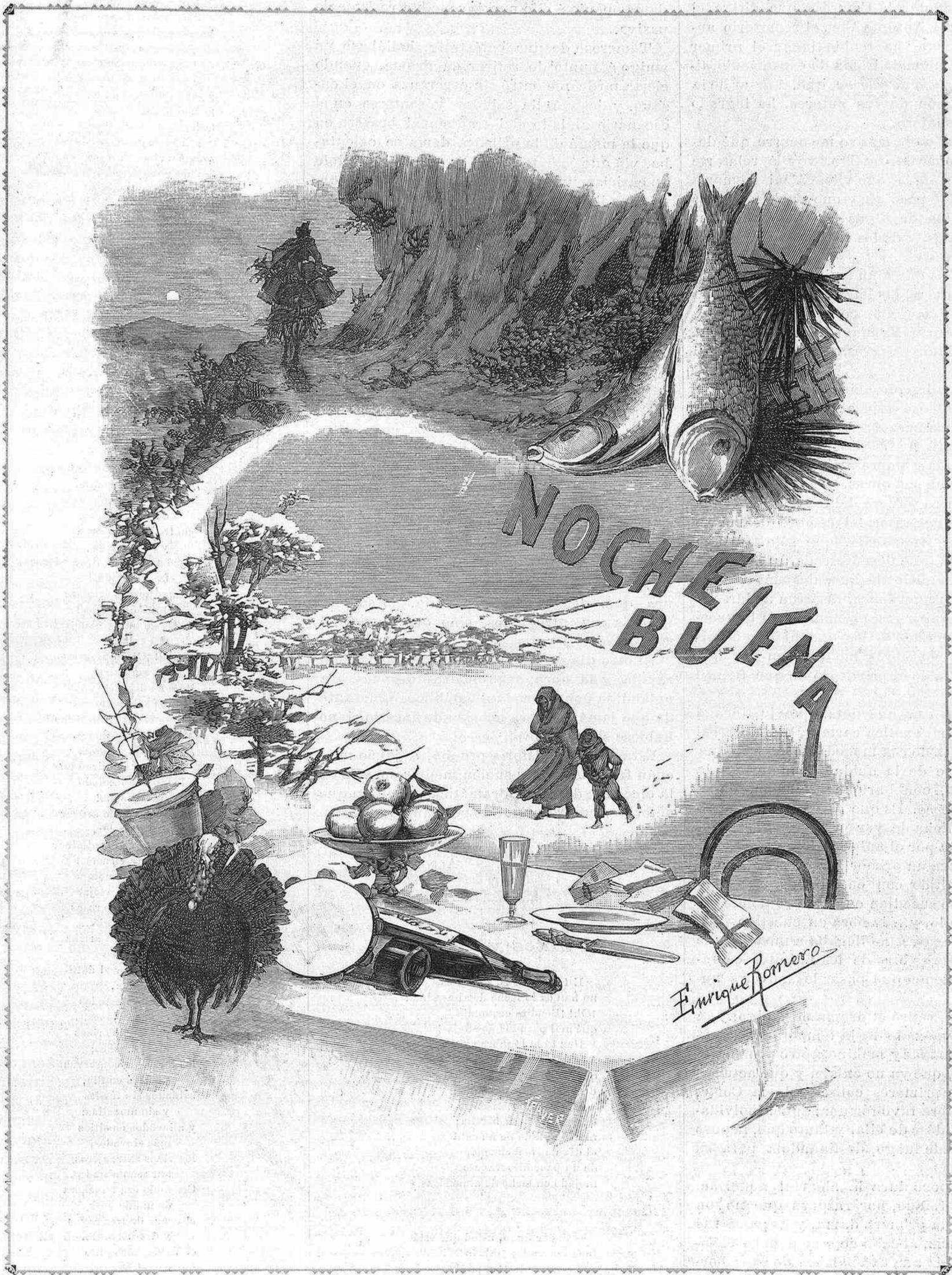
En los demás coliseos, entre multitud de obras de repertorio, ha habido algunos estrenos con resultados *más ó menos brillantes*. Ejemplos: en Lara, *La casa del duelo*, sainete sencillísimo del Sr. Monasterio, al que el pú-



CORONACIÓN DE LA VIRGEN



TAMARINDO.—A ORILLAS DEL NALÓN.



ALEGORÍA DE NAVIDAD. (Dibujo de E. Romero, grabado de Traver.)

blico dispensó favorable acogida; y en Apolo, *El organista*, que ofrece poco de particular.

¡Ah! me olvidaba.—En el teatro Español, después de agotar la Empresa que dirige el eminente actor Antonio Vico el repertorio antiguo y moderno, ha tenido lugar el primer estreno, con un melodrama de espectáculo, titulado *El consejo de guerra*, que, á pesar de la justa reputación de sus autores, ha logrado éxito poco lisonjero.

Y como casi nada más se me ocurre, qué decirte, mi inseparable amigo, voy á relatarte una anécdota añeja, que viene á mi memoria con motivo del poco tino que suele dominar para la elección de obras nuevas en las Empresas teatrales, y de los escollos con que tropiezan sus autores.

Ya hace años que á un amigo mío, que en el ancho palenque de las letras no era más que un punto nell' *Universo*, como decía el poeta italiano Terenzio Mamiani, entró, como á muchos, la manía peligrosa de *escribir para el teatro*.

Dedicóse á ello con ahinco, y, después de componer cuatro ó seis obras, se creyó con derecho á exclamar: *Anch'io son pittore!*

No te referiré el afrentoso Calvario que sufrió con autores y empresarios para lograr que *siquiera* leyesen sus obras.

Todos, dentro y fuera del teatro, conocen la triste historia del autor del célebre drama *La campana de la Almudaina*, que sólo por una feliz casualidad fué desenterrada del polvo en que yacía, ni la de otros que, después de muchos años de pretensiones, llegaron á darse á conocer y adquirir justo renombre en la escena, no mencionando á los que ni aun consiguieron que, con obras notables en cartera, hayan conseguido el privilegio de que fueran leídas.

Pero vamos á mi anécdota, que justifica el título de esta mi exótica carta. *¡Por un perro!*

Y no se trata de esa moneda de cobre, que es hoy la base de la unidad monetaria, á la que el vulgo, con burlona intención, da el nombre de *perro*. Es que *por un perro* tuvo mi amigo la dicha de ver su obra en escena, dicha colmada por el aplauso del público.

Escribió para un primer actor cierto drama, que fué admitido con entusiasmo. Mas las temporadas se sucedían en el teatro donde estaba contratado, y... la obra en cuestión, por unas ú otras causas, no llegaba nunca á verse en escena. Este es otro de los infinitos calvarios por que tienen que pasar los noveles autores.

Harto al fin, retiró el drama mi amigo; y, á pesar de lo avanzado de la temporada, llevóselo, descorazonado y mohino, á otro primer actor eminente, que ya no existe, y que actuaba en otro de los primeros coliseos de la Corte. Esta vez, la obra tuvo fortuna: aquel inolvidable actor prendóse de ella, y tanto que, la puso en ensayo desde luego, destinándola para su beneficio.

Mas ¡cuán poco dura la alegría! aquel actor hallábase reñido, por razones que no son del caso, con la primera dama, y... ¡aquí fué troya! La actriz, al cabo de seis ú ocho ensayos, no se sabía aún una palabra de su importantísimo papel, pensando dar enojos á su aludido compañero.

Mas he aquí que la joven actriz tenía una mamá, respetable señora, entrada en años, atrabiliaria y gruñona, que apenas se dignaba saludarle, criticaba su obra sin recato y hacía

todo lo posible por ayudar á su hija, y que aquella no llegara á verse en escena.

El primer actor y director activaba los ensayos con voluntad de hierro, y la primera dama oponía á ello una invencible resistencia pasiva.

Temeroso, de una catástrofe, hallábase mi amigo á punto de retirar su drama, cuando cierta tarde que entró sin esperanza en el ensayo, y después de saludar y sentarse en el escenario al lado del tradicional brasero en que la mamá de la primera dama se calentaba, vió que ésta tenía en brazos, colmándole de caricias, un perrito, un precioso *King Charles*, que llamó su atención desde luego.

De pronto, entróle al perro el capricho de bajarse de la falda de su dueña, y vino á olfatear la boquilla de los pantalones de mi amigo, atraído quizá por el olorillo que en ellos dejaban dos perros que tenía en su casa.

Acarició al *King Charles* con gran enojo de su señora, y su afición á la raza canina le inspiró la idea de obsequiarle con un par de terrones que, sobrantes del café, guardaba en el bolsillo.

Mas ¡oh terrible idea! como el azúcar suele dañar á algunos perros falderos, con un terrón en la mano preguntó con su más meloso tono á la mamá de la primera dama:—«¿Le hará daño?»—«No tal,» repuso aquélla sonriendo: ¿le gustan á usted los perros?»

Aquí se desató mi amigo en elogios hacia la raza canina, encomiando las prendas de los perros, desde el de Alcibiades hasta los suyos; y... tanto coincidieron en gustos y apreciaciones, que, desde aquel momento, no sólo se firmó la paz entre todos, sino que llegaron á ser buenos amigos.

Al otro día, la dama se supo su papel á maravilla, y la obra, ocho noches después, era aplaudida por el benévolo público, ignorante de que jamás tuviera ocasión de hacerlo si no hubiese sido... *¡por un perro!*

Esta verídica historia prueba, á juicio mío, cuán frívolas causas suelen mediar, no sólo en la elección de obras dramáticas, sino en que actores y empresarios las pongan en escena.

Por la copia,
ALFONSO BUSI.

Puntos y Comas.

Estas Pascuas, los cafés no han dado leche de almendras; ¡Oh! ¡Bendita economía que mal parados nos dejás!

Haz tú el lúgubre epitafio á esa acreditada mezcla, que desde hoy en adelante despacharán con receta:

«Don Cólico Miserere descansa en esa botella; murió al lado de un café el día de Nochebuena, de un panecillo francés mojado en leche de almendras.»

**

—Señor Juan, usted que está bien enterado, ¿sabría qué es lo de la Compañía del Canal de Panamá?

Yo leo siempre lo mismo: indignidad, procesados, ministros y diputados, fango, impudor y cinismo.

Debe ser algo muy grave, y mediar mucho dinero;

en fin, señor Juan, yo quiero que me diga si lo sabe...

—Pues... nada. Nuestros vecinos, libres ya de los horrores de anarquistas, malhechores y ladrones de caminos,

Para colmo de sus males han descubierto que había una nueva compañía de ladrones de Canales.

Los dirigía un banquero, y eran personas de trato; allí cobraba el barato la levita y el sombrero!

—Y si es gente principal, ¿cómo no hay ni un español?

—Pues porqué ese... Ravachol no admitía un concejal.

**

Manuela, ven y mira
qué escaparate;
abre bien las narices,
cierra el gizmate;
y así, aunque no comamos,
lo miraremos...
para hacernos la cuenta
de que comemos.

Mira en esa bandeja
qué bien entona
el turrón de avellana
y el de Jijona;
encima está el de frutas,
tan rozagante,
y á este lado dos trozos
del de Alicante.

Mira un poco más lejos
de los turrones,
cuatro pavos enteros
y dos capones...
¡Qué amarillos! ¡Qué adornos
tan resalados!
¡Y qué gordos estaban
los condenados!
Antes no había bichos
tan colosales.

¡Jesús! ¡Cómo progresan
los animales!
Pues no digamos nada
los salchichones:
están creciendo en todas
sus dimensiones.

¿Y esa caja redonda
que estoy mirando?
¡Mazapán de Toledo
culebreando!
¡Con adornos de azúcar
y lentejuelas,
y nadando entre almíbar
y entre ciruelas!
Cogiéndose la cola
como una vieja,
y con un par de rosas
en cada oreja...
Pero ¡calla! allí arriba
se contonea
la guayaba, y el dátil
y la jalea,
los higos aplastados
en sus cajones...
Las pasas y los ricos
alcaparrones;
los tarros de conservas
puestos en fila,
soldados sin fusiles
y sin mochilas;
y alineados en sitios
más elevados,
los vinos extranjeros
tan renombrados.
Cerrando esa trinchera
de municiones,
el coñac de tres rayas
y dos borrones,
el Valdepeñas puro
con el Montilla,
el Jerez, y su hermana
la Manzanilla!...

Así habló don Eustaquio
muy compungido,
y dando lo mirado
como comido;

dió el brazo á su Manuela,
se fué á su casa...
¡y pesó la gran mona
de bala rasa!

JOSÉ BRISSA.

NOTA. En la poesía *Puntos y comas*, inserta en el número anterior, se deslizaron estas erratas: Tercer estrofa, segunda línea, dice: *Acércate, Nicolasa*; debe decir: *Acércate, Nicolás*. — En la misma estrofa, y línea 15, falta un verso, que es: *y otros animales más*. Aunque el buen juicio de los lectores las habrá salvado, rogamos dispensen estas erratas de imprenta.

Habladorías.

Con las ansias del ahito, entre los horrores de la indigestión, sufriendo el ruido y las voces del vecindario cerril, que es una parte no insignificante por el número, vivimos en Pascua de Navidad.

Aprovecho la coyuntura para felicitar á ustedes, y conste que no pido propina.

Sé que la han suprimido los que podían darla, y «no ay aguinaldos».

Lo lamento por ciertas clases y *estitutos*, que pierden esa gratificación ó sobresueldo.

Algunos le tenían muy bien ganado.

Pongo por caso, los barrenderos de la Municipalidad.

Ese cuerpo, vestido ó disfrazado por Berrueco (señor de), y armado por Zozaya (señor de) con esas carretillas con válvulas, merece cualquier recompensa.

Para un habitante en quinto piso, supongamos, nadie tan digno de propina como el barrendero que asea la calle.

Solamente algún vecino díscolo suele contestar, cuando van los susodichos funcionarios á pedirle aguinaldo:

—Por mí, que no barran hasta que llegue la basura al tejado. ¡A ver cómo no pueden enterrar á los vecinos que fallezcan entre el fango y las inmundicias de las calles céntricas!

En este caso, los barrenderos, porque siempre va una pareja representando al clasicismo y al elemento nuevo, respectivamente, se retiran murmurando:

—Este es un hombre ordinario.

—Algún «antagonista» («anarquista», quiere decir).

—¿Qué tiene él que perder? Nada.

Propinas, aguinaldos.

Y coplas de la época del Nacimiento, y solos y aun concertantes de tambores, panderos, almireces, voces como en desierto y aullidos celtas.

Y todos los años igual.

En esto no adelantamos.

Esos divertimientos inocentes y primitivos, esos cánticos adormecedores de los villancicos, y ese instrumental de pieles ó de pellejos fraternales, tienen su marco propio, su escena en el campo, en el lugar humilde, en el caserío, en el cortijo...

Allí se recuerda mejor y se respira mejor.

Hay otra atmósfera más saturada de poesía que en los grandes centros de población, más apropiada á las pastorelas y á los villancicos.

Allí están en carácter.

Los que cantan y aun se embriagan, y no de poesía, piensan en el nacimiento del Redentor y les parece estar sufriendo el frío de aquella noche y la nevada que les cae encima, y ven al Niño como si le tuvieran allí delante, y á la Madre y á San José, y fraternizan con el buey y la mula, nobilísimos animales y *chouberskys* espontáneos.

En Francia celebran este año la Pascua de

Navidad con divertimientos nuevos, extraordinarios.

—Ese Panamá ha de ser sujeto muy travieso, como opina un individuo político á quien conozco y el cual espera que el gobierno de Sagasta le envíe á cualquiera parte, y yo imaginó adónde le mandará.

¡Qué hermosura de sesiones en la Cámara de diputados!

¡Qué animación!

—Sí, señores; seré un bribón, pero más es monsieur N. ¡Ese sí que ha tomado *azuquitar*!

—Pido la palabra para desenmascarar á un ladrón.

—¡Bravo! ¡Que hable!

—¡Duro con ellos!

—¡Silencio! ¡A la calle ese miserable cómplice de la Triple!

—¡Muera!

—Sí, yo soy cómplice de la Triple; pero registrad la casa de la concubina de M. de Tal, y encontraréis el lujo y las delicadezas que sirven de fondo ó de medio á la hermosura, todo pagado con los *cheques* de la infamia y de la venta de la conciencia y de la honra de ese miserable.

—¡Bravo!

—¡Ah! Cruzadle la cara los que estáis á su lado, y mañana se batirá conmigo; pero á muerte lenta, aunque continua.

—Ese forajido tomó café una tarde con un vecino de Panamá.

—¡Ladrón! ¡Asesino!

—La patria le escupe en el rostro.

Francamente, ó nosotros estamos muy demoralizados, y no tenemos conciencia exacta de la inmoralidad, ó en Francia algunos individuos y varios periódicos extreman la nota patriótica y moral hasta el melodrama.

De todas suertes, «ese Panamá es travieso.» Nosotros somos felices.

Preparándonos para las elecciones, con tiempo.

Ocho ó diez mil niños aspiran á sacar la cabeza por algún distrito.

Sienten arder en su cerebro la llama del genio de representación.

Comparadas con la realidad, las exageraciones de Manolito Gázquez resultan pálidas.

¿Quién no puede ser diputado?

Para representante de la patria se necesita camisa limpia, algo de frescura y llegar á verse encasillado ó listado.

Basta para ser padre de la patria; y padre de la patria es ya la llave para todo.

Desde la impunidad hasta la eternidad.

¡Padre de la patria!

De donde resulta que un hombre que es hijo de la patria, como todos los demás, como representante de la nación llega á ser abuelo de sí mismo.

Y lo peor es que los hay de éstos de quienes pudiera decirse lo que del personaje del cuento:

—Mi padre—decía—casó en segundas nupcias con mi prima Leonor y tuvo un hijo, el cual casó con mi tía, la que dió á luz una niña que casó con mi padre, en terceras nupcias. ¿Qué sería mi padre respecto de su esposa?

Y cualquiera respondía:

—Para su esposa, no lo sé; para otra persona, un animal de solemnidad.

Por fin, si todos valieran...

¡Así hay luego cada *petit Panamá!*...

EDUARDO DE PALACIO.

Libros remitidos

Á ESTA REDACCIÓN POR SUS AUTORES Ó EDITORES

La razón permanente frente á la razón eventual (á propósito del vigente sistema de ascensos en España), por Modesto Navarro y García, capitán de infantería.—Toledo, 1892.

Corona poética, con motivo de la visita á la ciudad de Sevilla de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y su augusta madre la Reina Regente, y de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Publicada por el Ayuntamiento de dicha ciudad.—Octubre, 1892.

Aux montagnes d'Auvergne.—Mes conclusions sociologiques, por le Comte de Chambun.—Paris, 1892.

Unión Ibero Americana.—Cuarto centenario del descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1892.—Sociedad fundada en 25 de Enero de 1885, declarada de fomento y utilidad pública por el Gobierno de S. M. en 18 de Junio de 1890. Un volumen, 88 páginas.—Madrid, 1892.

La Nao Santa María.—Memoria de la Comisión arqueológica ejecutiva.—Dibujos de R. Monleón.—1892. Un volumen con profusión de grabados y láminas, 92 páginas.

El libro de los párvulos y de los adultos.—Con este título acaba de publicar el ilustre pedagogo D. Eugenio Bartolomé de Mingo, director de la Escuela Fröbel, obrero inensurable de la enseñanza y apóstol en España del método de educación racional de que es autor el sabio a'emán de esclarecido renombre, un utilísimo librito, destinado á las escuelas elementales, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores; en el que con forma amena, clara y persuasiva explica á los niños el sistema fröbeliano, y convence de las ventajas de este sistema educativo sobre ningún otro, ventajas que nos complacemos en reconocer superiores y dignas de fijar la atención de cuantos por la sana educación de la infancia se interesan.—V.

El Vino de Quinium de A. Labarraque

miembro de la Academia de Medicina de Paris, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebras.

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris 20, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la **Crème Simon** contra las Grietas, Escoriaciones, Granitos y Sabañones, se comprende que no haya Cold-Cream más eficaz para la Toilette Diaria de la cara y de las manos.

Los Polvos de arroz **Simon** y el **Jabón Simon** completan estos felices efectos y dan al rostro una Blancura y Afelpado maravillosos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.**

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

Los grandes almacenes de **El Siglo** acaban de publicar el Catálogo de la temporada de invierno, ilustrado con profusión de grabados y figurines de la última moda para señoras, caballeros y niños.

El Catálogo y muestras se remiten gratis á quien lo solicite, dirigiéndose por correo á los propietarios de los citados almacenes, señores **CONDE, PUERTO Y C.^a, Rambla de los Estudios, 5 y 7, Barcelona.**

El creador del Jabón del Congo, **Victor Vaissier**, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

DE LA VIDA

Novelas cortas

POR
E. CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán, de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 8** quintuplicado.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad, al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoria.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas. UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Con curso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

GRAN TALLER

de grabados en madera, bajo la dirección de **D. ANTONIO SOLEK** ROSALES, 10

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibuosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nevadas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Bilettes, Jardines, 15.

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER

Paris

Digestiones difíciles	Enfermedades del Estómago	Gastralgia Anemia
Dispepsia Pérdida del Apetito	ELIXIR GREZ	Vómitos Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y PEPSINA		
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor		
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.		
POR MAYOR: MRS COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.		

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA ESPECIALMENTE DEDICADA Á LAS COLONIAS ESPAÑOLAS Y REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

5 PESOS ORO, SEMESTRE.—10 PESOS ORO, AÑO

CORRESPONSALES

D. José G. Estremera. . . . San Ignacio, 56 (Habana). | D. Leopoldo Fajardo. . . . San Juan de Puerto Rico.